

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Hacia la autonomía espiritual de América Latina:
filosofía bárbara y colono psicológico en Ramiro
Pérez Reinoso (1930-1947)**

Towards the spiritual autonomy of Latin America: barbarian philosophy and psychological colonist in Ramiro Pérez Reinoso (1930-1947).

ALDO AHUMADA INFANTE
Universidad de Playa Ancha, Chile

RESUMEN El presente trabajo analiza parte del pensamiento filosófico de Ramiro Pérez Reinoso (1901-1994), intelectual peruano poco estudiado cuyo afán fue desarrollar una propuesta intelectual que lleve a la cultura latinoamericana hacia una 'autonomía espiritual'. Para la comprensión de dicho propósito, estudiaremos algunos elementos de su contexto histórico (décadas de los treinta y cuarenta) además de su pensamiento sociológico y político que contribuirán a dicho fin. Luego, analizaremos los conceptos de *filosofía bárbara* y de *colono psicológico*, de gran relevancia para una autonomía en el pensar y habitar el mundo según el autor. Finalmente, brindaremos algunas reflexiones en torno al contexto intelectual de los 30 y 40 del siglo XX chileno que nos permitirán comprender la importancia de este pensador en dicho campo cultural.

PALABRAS CLAVE Filosofía latinoamericana; filosofía peruana; filosofía chilena; pensamiento latinoamericano; autonomía espiritual.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

ABSTRACT This paper analyzes part of the philosophical thought of Ramiro Pérez Reinoso (1901-1994), a little studied Peruvian intellectual whose aim was to develop an intellectual proposal that would lead Latin American culture towards a 'spiritual autonomy'. In order to understand this purpose, we will study some elements of his historical context (1930s and 1940s) as well as his sociological and political thought that will contribute to this purpose. Then we will analyze the concepts of "barbarian philosophy" and "psychological settler", of great relevance for an autonomous way of thinking and inhabiting the world according to the author. Finally, we will offer some reflections on the intellectual context of the 30's and 40's of the Chilean 20th century that will allow us to understand the importance of this thinker in that cultural field.

KEY WORDS Latin American philosophy; Peruvian philosophy; Chilean philosophy; Latin American thought; spiritual autonomy.

Introducción

El presente trabajo analiza ciertas aristas del pensamiento filosófico del intelectual peruano Ramiro Pérez Reinoso (1901-1994), particularmente las vinculadas a la idea de una autonomía espiritual para América Latina. En primer lugar, estudiaremos ciertos elementos contextuales que nos brindarán cierta amplitud de mira para situar el pensamiento del autor. Abarcaremos parte de su biografía intelectual y política para luego adentrarnos en sus propuestas filosóficas y sociológicas relacionadas con el tema. Después, analizaremos los conceptos de 'filosofía bárbara' y de 'colono psicológico' que propone Pérez Reinoso en su texto *Mensaje sobre el destino de la cultura en América Latina* (1947), ya que nos serán de relevancia para comprender su planteamiento general. Luego, veremos cómo su propuesta entronca con el ideario aprista que en la década de los treinta se disemina por los distintos países latinoamericanos, y algunos europeos, debido al exilio que sufren los intelectuales peruanos cercanos al partido liderado por Haya de la Torre.

Por último, entenderemos el caso de Ramiro Pérez Reinoso como una figura particular que logra hacer circular ciertas ideas apristas dentro del campo intelectual, particularmente el filosófico y sociológico, del Chile de los treinta y cuarenta del siglo anterior. Lo que nos insta a volver a estudiar ciertos espacios de circulación de ideas poco (re)visitados.

A modo de contexto histórico

Por su posición política contraria a la del gobierno de turno, Ramiro Pérez Reinoso es forzado a dejar el Perú en 1932. Como contexto, recordemos que en 1931 asciende al poder vía elecciones el teniente coronel Luis Miguel Sánchez Cerro, quien fundara junto a otras figuras el Partido Unión Revolucionaria (UR) ese mismo año. No deja de ser importante mencionar que Sánchez Cerro ya había encabezado anteriormente un gobierno, el cual había tomado el poder en 1930 vía golpe de Estado contra la presidencia de Augusto Leguía. Para las elecciones del 31, el gobierno disputaba la presidencia con el también recién creado Partido Aprista Peruano (PAP), que llevaba como representante a su líder y fundador Víctor Raúl Haya de la Torre.

La victoria del candidato del UR sembró las suficientes sospechas entre la oposición como para aceptar el triunfo así como así, particularmente en los distritos donde el partido aprista peruano había sacado amplia mayoría. En consecuencia, las relaciones entre adherentes y opositores se tensaron al punto de llegar a niveles vertiginosos de violencia. El APRA peruano, al identificarse como partido revolucionario, cargaba con una dosis de acción directa no menor, la cual chocó con la vocación militarista de un gobierno dispuesto a imponer el orden social a cualquier costo, dando como resultado la proscripción del PAP y la consiguiente persecución de todos quienes simpatizaran con el ideario revolucionario pregonado por Haya de la Torre.

El Partido Unión Revolucionaria, podría ser caracterizado como un partido de "tintes nacionalistas autoritarios, a caballo entre el militarismo conservador tradicional y una cierta mimesis fascista" (Vargas, 2017, pp. 55-56). Sánchez Cerro será su primer presidente en breve gobierno que termina en 1933, debido a su asesinato por un militante aprista. Posteriormente tomará la presidencia el general Óscar Benavides, "quien fue elegido por el Congreso, en una clara violación a la Constitución para concluir el mandato de Sánchez Cerro" (Delgado, 2013, p. 347). Anterior a su muerte, en 1932, el presidente Sánchez Cerro ya había recibido un ataque y un importante levantamiento aprista en la ciudad de Trujillo, lo que, sumado a otros hechos de relevancia, llevará a

una dura represión contra los apristas, respaldada por la Ley de Emergencia, emitida ese mismo año, que establecía la pena de muerte para aquellos "actos de sedición". La apelación a este atentado, será utilizada como estrategia de legitimación de una serie de actos de violencia física y simbólica, por parte del Estado y los adherentes al partido de gobierno, contra la oposición (Vargas, 2017, p. 60).

En cuanto al Partido Aprista Peruano (PAP), éste en sus inicios se caracterizará por su orientación populista, de izquierda y antiimperialista. Buscaban la creación de un frente popular amplio que incluyera a intelectuales, obreros y obreras, estudiantes, profesionales y elementos de vanguardia con los cuales llevar al Perú a la independencia, o 'autonomía', en el más amplio sentido de la palabra. Se identificará como una tercera vía entre dos polos ideológico-políticos:

Desde entonces, surgió la fórmula científica aprista, una especie de peruanización de la dialéctica marxista: "...el comunismo es la tesis, el fascismo es la antítesis, el aprismo la síntesis; es decir, el APRA...", según sus teóricos, representaba la democracia funcional, la única solución antiimperialista y antifascista para América Latina (Delgado, 2013, p. 344).

Ramiro Pérez Reinoso, joven intelectual nacido en la Arica 'cautiva' en 1901, de marcada influencia liberal, se adscribirá de lleno al ideario aprista estando en Lima, en su etapa de estudiante de doctorado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1930; posterior a eso, regresará a Tacna donde, tal como ha sido indicado en otro trabajo, ingresará como profesor al Colegio Nacional de Varones, funda el diario *La Nación* de Tacna un diecinueve de abril de 1931, y, por último, en ese mismo periodo Pérez Reinoso es nombrado secretario departamental del APRA en Tacna (Ahumada Infante, 2022).

Cabe recalcar que Tacna fue uno de los distritos donde el PAP ganó por amplia mayoría frente al UR de Sánchez Cerro; se habla de unos 1814 votos frente a los 402 obtenidos por el candidato ganador de la presidencia (Vargas, 2017). Aquel desbalance de fuerzas provocará un trato especial para la ciudad y para cada distrito no hegemónico por el sanchezcerismo. Frente a ese clima de hostilidad y persecución, Ramiro Pérez Reinoso es obligado al exilio y optar entre dos países para refugiarse: Bolivia o Chile.

El país austral fue el elegido, probablemente sus contactos y amistades cultivadas desde sus años de estudiante para ser Profesor de Estado de Contabilidad y Matemáticas, en Santiago de Chile entre 1918 y 1919, fueron motivo suficiente para su elección. Los datos indican que "al puerto de Valparaíso llegaron unos trescientos ciudadanos peruanos entre octubre de 1932 y julio de 1935 (Moraga, 2009, p. 115), uno de ellos será Ramiro Pérez Reinoso.

No es baladí el antecedente aprista de nuestro autor y su importante rol en Tacna. Buena parte de su inspiración latinoamericanista proviene de este ideario. De hecho, sus trabajos de inspiración filosófica y sociológica elaborados en Chile también serán fruto de sus convicciones políticas. Los espacios académicos e intelectuales por los que deambuló dan cuenta de la no despreciable relevancia que tuvo el ideario aprista en ese medio. Esto hace pensar que aquellas ideas lograron circular por el campo intelectual chileno de manera dinámica, al menos en la década de los treinta y, en me-

nor medida, en los cuarenta del siglo anterior. Cabe aclarar que dicha influencia hay que reconocerla más en el campo intelectual (campo filosófico, sociológico, artístico) que en el campo político propiamente tal, donde los apristas hubiesen esperado una repercusión muchísimo mayor a la obtenida en término concretos¹.

Si bien es innegable el latinoamericanismo del autor aun en sus escritos más tempranos, creemos que son los trabajos elaborados en Chile los más acabados en relación con la búsqueda de una autonomía espiritual para América Latina. Para dar cuenta de ello, partiremos por la conferencia *El problema de la autonomía espiritual de la América Latina* que dicta en la Universidad de Chile un 12 de mayo de 1932; luego pasaremos revista por otros textos como su ensayo *La sociología y su importancia humanística* (1933), o bien el libro *Mensaje sobre el destino de la cultura en América Latina* editado en 1947, donde aparece de modo más sistemático su ideario emancipador para el continente.

Tanto el concepto de 'filosofía bárbara' como el de 'colono psicológico' serán trabajados a la luz de los textos mencionados. En la conferencia sobre el problema de la autonomía espiritual aparecerán las bases de lo que entenderemos por 'espíritu bárbaro'. Posteriormente, profundizaremos en las ideas de su libro del 47', en donde ahondará en la temática y concluye en la necesidad de una 'filosofía bárbara' para América Latina. Por último, analizaremos lo que Pérez Reinoso entiende por 'colono psicológico', de esta forma, lograremos explicar parte importante de sus reflexiones en torno a una emancipación integral del continente frente al mundo occidental. A nuestro juicio, sus reflexiones apuntan hacia una suerte de salto a una 'modernidad alternativa' a la experimentada en la cultura europea y norteamericana. Dicha modernización emanada desde el natural vínculo con el territorio dado, llevará inevitablemente hacia una autonomía espiritual aún no experimentada.

Genealogía de la necesidad histórica de un 'espíritu bárbaro' para América Latina

Sin la pretensión de ahondar, nos es necesario recordar que los 30' del siglo anterior son tiempos convulsos, particularmente para el mundo europeo, aunque no solo para ellos. Además de las tensiones bélicas, tenemos la recesión económica de 1929 iniciada en Nueva York, la cual se expande a buena parte de las economías del mundo. En América Latina, y más aún en Chile, las repercusiones serán importantes.

1. El estudio de Sebastián Hernández Toledo es interesante para revisar este tema. Ver Hernández, S. (2021). *La Persistencia en el Exilio. Redes político-intelectuales de los apristas en Chile* (1922-1945). Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional.

Desde el campo intelectual, en el continente comienzan a circular las ideas de O. Spengler y su *Decadencia de Occidente*. Sus planteamientos contribuirán para que buena cantidad de intelectuales latinoamericanos piensen en una oportunidad para nuestra región, en particular para encaminarla a posiciones de liderazgo planetario, o, al menos, situar a nuestras sociedades en posición de avance hacia el desprendimiento de la matriz cultural europea con la cual fuimos encubiertos y educados, siguiendo ideales que no nacían de nuestras experiencias de vida. En concreto, Spengler vaticinaba que los nuevos tiempos corrían a favor del mundo eslavo, en desmedro de la cultura occidental que mostraba ya serios signos de fatiga. Buena parte de la intelectualidad latinoamericana, empeñada en pensar su realidad próxima, se distanciaba de la apuesta del autor alemán. En su lugar, situaban al mundo latinoamericano como el más capacitado para ascender a los lugares de mando, para crear modelos novedosos para el resto, en fin, querían convencerse de que el espíritu de la historia comenzaría a gestar vitalidad en esta parte del mundo. Dentro de esas posturas, Pérez Reinoso será una de las voces más radicales en el campo intelectual chileno, particularmente si hablamos del campo filosófico que se animaba a pensar su realidad histórica concreta y la relación de ésta con el acontecer mundial.

Para nuestro autor, las sociedades latinoamericanas, dentro de su enorme diversidad, han llevado un tránsito más bien frustrado en cuanto a su autorrealización material y espiritual. Tanto la actividad comprensiva del medio físico como la actividad creadora (técnica o inteligencia científica) que nace de la interacción con él, evidenciarían importantes carencias si hacemos una comparación con el desarrollo y la experiencia histórica de otras sociedades en otras latitudes. Aquí, la 'Naturaleza' adquiere gran relevancia por ser considerada aún un condicionamiento indispensable para toda acción humana. No se habla de un determinismo geográfico, más bien de una profunda relación con el entorno, lo que el autor llamará una relación "psíquica". Por esta razón cree Pérez Reinoso que en "la Naturaleza americana está así petrificada la historia de la humanidad venidera; habrá que despertarla con rugidos de león" (Pérez Reinoso, 1932, p. 120).

Cada pueblo, dependiendo de sus condiciones naturales e históricas, desarrollará particulares técnicas y estrategias para habérselas con el medio natural en el que le tocó vivir. Esa experiencia acumulada es importantísima ya que refleja la actividad espiritual empeñada para la realización material de cada grupo humano. Cada pueblo, sociedad, o bien, grupo humano, tendrá como distintivo su singular camino utilizado para conseguir el desarrollo técnico necesario para sobreponerse a la naturaleza. Para los latinoamericanos, este ejercicio y tránsito histórico ha sido infructuoso, principalmente por el proceso de colonización y posterior europeización mental de las elites de los distintos países del continente.

Aquel desarraigo espiritual, característico de los hombres y mujeres que dirigen los derroteros de América Latina, tendría una historia que se hace necesario analizar para así entender el por qué nuestro autor nos habla de una indispensable "autonomía espiritual" para el continente, y qué alternativas estima necesarias para aproximarse a dicho fin.

Antes de ser tierras administradas por el reino de Castilla, las distintas organizaciones sociales, de la más simple a la más compleja, que habitaban el continente americano debían hacerle frente a una naturaleza que marcaba las pautas de la vida. O bien, como diría el autor peruano: "Al americano antiguo, sin mecánica y sin química, –sin técnica– la naturaleza le imponía sus moldes y él los llenaba con su vida y sus instituciones y su conducta política" (Pérez Reinoso, 1932: 121); y en los grupos humanos de mayor 'complejidad cultural', o bien, como diría el autor, de 'mayor espiritualidad', "el hombre –y la mujer– trascendentalizó la fauna, la flora y la tierra agreste en formas religiosas y míticas, ya dentro de la fe, ya dentro de la política" (Pérez Reinoso, 1932, p 121).

Lo más determinante del diagnóstico de Pérez Reinoso sobre las 'grandes culturas' originarias de América, es que, a pesar de sus meritorios avances en aspectos materiales y nivel de complejidad social alcanzado, estos pueblos no lograron desarrollar las fuerzas espirituales necesarias para generar un nivel técnico suficiente que les diera acceso rotundo al control racional del medio que les rodeaba; y es más, las grandes culturas como mayas, aztecas e incas habrían llegado a una suerte de punto cúlmine civilizatorio sin haber alcanzado dicho objetivo:

Sobre tal escena y en tales circunstancias bien puede agotar un pueblo todas las formas de la civilización, es decir, bien puede haber redondeado su vida hasta matar toda posibilidad de futuro, de evolución, de trayectoria; un estado social idealmente sedentario, lleno de eternidad. Los aztecas, mayas y quechuas estaban, pues, en el final de un proceso evolutivo de siglos, y en este sentido eran más civilizados que los americanos de hoy, que viven más para el porvenir que para el pasado y forman pueblos en crecimiento (Pérez Reinoso, 1932, p. 121).

La idea de que nuestros pueblos originarios hayan tenido un mayor grado de civilización que el experimentado por el autor peruano en su tiempo, responde al grado de autonomía con que los hombres y mujeres de esos pueblos afrontaron los embates de la naturaleza para sobreponerse y lograr conquistar espacios de cultura en medio de ella. Como dice nuestro pensador, los americanos de ese tiempo 'tuvieron una autonomía espiritual', ya que los "progresos de su última etapa fueron creados por ellos y para ellos" (Pérez Reinoso, 1932, p. 121); continuando con las ideas del peruano,

aquella "autonomía era el resultado de su crecimiento biológico que había llegado a cuajarse en la civilización vigilante del grupo de hombres en que descansaba el gobierno teocrático" (Pérez Reinoso, 1932, p. 121).

Las configuraciones sociales complejas que identifica el autor en la América pre-hispánica, serán grupos que "ya habían cumplido todos los pasos de su programa de vida y que sólo les restaba medrar y conservar" (Pérez Reinoso, 1932, p. 121), es decir, todo lo alcanzado, reiteramos la idea, había que identificarlo como resultado de un desenvolvimiento cultural autónomo. Los españoles y portugueses, aunque nuestro autor se enfoca únicamente en el proceso de los primeros, vendrán a instalar todo un sistema social cuya característica será el distanciamiento del medio físico como elemento dinamizador, y, también, la exigua vinculación que habrá entre el/la español/a con los habitantes autóctonos. El autor nos dirá que: "Durante la colonia conviven dos mundos: el de los indígenas y el de los españoles apenas vinculados sociológicamente por el puente de los criollos y mestizos" (Pérez Reinoso, 1932, p. 121).

Continuando con las ideas del peruano, los hombres y mujeres occidentales que comienzan a hacer vida en este para ellos 'nuevo mundo', tendrán una relación divorciada con la naturaleza. Nos dirá nuestro autor que, por ejemplo, el sistema de encomiendas típico del mundo imperial español, resolverá los problemas económicos de tal manera que para los conquistadores solo les quedará la administración de las tierras e indios disponibles como mano de obra. La usencia de vínculo directo en la administración y transformación del entorno físico por parte de los dominadores, indicará una ausencia en la disposición de fuerzas espirituales necesarias para haberse-las con la naturaleza. Tanto es así que Pérez Reinoso indicará que el grupo dominante cultivará un mundo, diríamos, abúlico, parasitario:

Sensualismo, ociosidad, escasez de preocupaciones. Entonces se comienza a dar importancia a los hechos frívolos, a los que la curiosidad y la fantasía transforman en temas de los que no puede prescindir el que quiere vivir al día (Pérez Reinoso, 1932, p. 122).

Aquel modo de vida con el que caracteriza al mundo español en América, nuestro pensador lo identificará como una especie de elipsis civilizatorio en el devenir cultural del mundo americano, es decir, una suerte de quietud y lento avance del espíritu debido a su desarraigo de la realidad circundante. En otras palabras, hay poca "Historia":

Los tres siglos de coloniaje constituyen una especie de enorme vacío entre una civilización cuya muerte se había precipitado con la conquista y una cultura que debía comenzar con formidable empuje y personalidad (Pérez Reinoso, 1932, p. 122).

Los procesos de independencia y posterior formación de los distintos estados nacionales habrá que identificarlos como el momento de mayor actividad espiritual en la historia cultural del continente. Para Ramiro Pérez Reinoso, las figuras insignes de la independencia serán los hombres y mujeres con mayor actitud, voluntad y creatividad que existen en nuestra historia. Ellas y ellos serán faros guía de los distintos pueblos que conforman la América Latina.

Paradójicamente la inspiración vendrá de occidente, sin embargo, la intención con que se acogen dichos modelos será para la transformación radical de nuestros pueblos. A las administraciones imperiales del mundo se les opondrá los valores liberales que comenzaban a ganar terreno en gran parte de la cultura occidental:

Los ideales republicanos y democráticos de entonces eran el anticristo de toda civilización o toda catalepsia social. Es por esto que puede señalarse a Bolívar con su radicalismo republicano como el primer campeón de nuestros esfuerzos por una cultura autónoma. En aquella época y en el escenario de América ser republicano significaba decretar nuestra propia personalidad (Pérez Reinoso, 1932, p. 122).

A pesar de buscar modelos foráneos para el nuevo inicio en el camino espiritual americano, pues "Éramos tan pequeños que no podíamos pensar en organizarnos dentro de fórmulas y sistemas propios" (Pérez Reinoso, 1932, p. 123), habrá una actitud de pensar la realidad dada y transformarla en función de un futuro emancipado. Lo imprescindible de la actitud estará en la opción creadora, y a pesar de las fórmulas foráneas, éstas para que sean útiles deberán hablar en americano, o bien como dice José Martí en su texto orientador *Nuestra América*: "Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!" (Martí, 1986, p. 127). Es por esto que el intelectual peruano se inclina a pensar que "en las dos décadas posteriores al año 10 el sentimiento americanista es más auténtico que en lo que resta de todo el siglo" (Pérez Reinoso, 1932, p. 122).

Las primeras dos a tres décadas de realidad independiente americana dan cuenta de un espíritu creador, necesario para una relación no sólo material con el medio físico, sino, y lo más importante, un desarrollo del vínculo psíquico que debe crearse con la naturaleza. Aquel logro no se realiza imitando otras realidades, pues la clave la daría el propio vínculo con el medio físico. Aquel dará la experiencia histórica necesaria para el impulso.

Esta actitud de búsqueda irá menguando a medida que las relaciones entre las élites latinoamericanas y el mundo europeo se intensifican. Los primeros años de independencia estarán empapados de un sentimiento juvenil, "sin complicidad y sin riqueza, porque todavía no hay gran ilustración ni hay contenido histórico" (Pérez Reinoso, 1932, p. 122). No obstante, tal como ya hemos anunciado, las clases pudientes, las que administran las nuevas repúblicas, darán un cambio de timón:

Después cuando las clases ilustradas y pudientes pueden con facilidad visitar Europa y recorrerla como un placer entonces comienza la europeización verdadera, esto es, cuando el alma popular comienza a ver lo importante y perfecto y bello sólo en lo que tiene algo de los grandes países civilizados (Pérez Reinoso, 1932, p. 122).

En un principio solamente se habían imitado las formas políticas y los modos en que se administraban los territorios, luego comenzará el proceso de quietud espiritual, de letargo, pues "se copiaron todos los hechos frívolos de la vida social, que son precisamente los que más obstruyen todo camino hacia la edificación de la propia personalidad" (Pérez Reinoso, 1932, p. 123). Para el presente de nuestro pensador, aquella etapa eclipsada y de profundo 'eurocentrismo', por distintos motivos internos y externos, avizoraría un nuevo vuelco hacia una actitud de búsqueda de una expresión cultural propia.

Arturo Andrés Roig, filósofo argentino y nuestroamericano, nos dirá que más que comienzos el pensamiento latinoamericano se caracteriza por recomienzos (Roig, 2008), pues las ideas de los pensadores empeñados en reafirmar tanto la historia, la realidad como a los hombres y mujeres que habitan esta parte del mundo, serían ideas en constante lucha por su visibilización, es decir, aparecen de cuando en vez en nuestra historia intelectual. O como dice Roig, se trataría más bien de una historia "episódica" y "discontinua" (Roig, 2008).

El planteamiento de nuestro autor, dicho unos 60 a 70 años antes que Roig, apunta exactamente a lo mismo. La diferencia podría, quizá, radicar únicamente en un tema de temporalidad, ya que para el peruano el discurso latinoamericanista es un hecho que ha renacido hace no mucho en la historia continental. Y es un presente que hay que aprovechar.

La reacción americanizante a que asistimos data apenas de quince años. En realidad es posterior a la gran guerra. Ahora es en el arte y las expresiones literarias donde se acentúa nuestra americanidad. Y en el terreno de la vida práctica estamos asistiendo a nuestro latinoamericanismo en economía (Pérez Reinoso, 1932, p. 123).

La sensibilidad epocal en torno a un nuevo impulso latinoamericanista será un diagnóstico compartido por varios intelectuales latinoamericanos de la primera mitad del XX. Una pensadora como Magda Portal, por ejemplo, nos dirá a inicios del treinta que:

Sólo en este siglo, y muy al principio, las mentalidades más americanas se sienten acuciadas por el afán de diferenciar esta tierra de las otras, y no por mero snobismo, sino porque la realidad de América misma nos ha puesto frente a la necesidad de descubrirla, como diría un marxista, no de inventarla (Portal, 1930, p. 440).

La actitud de volver la atención hacia las problemáticas concretas de nuestra América se muestra como imperativo, y para Ramiro Pérez Reinoso será una meta que debe configurarse desde las más altas esferas del poder. Pues esta actitud dará el sustrato necesario para elevar el espíritu y transformarlo en acción creadora.

Lo que interesa a la América Latina es condicionar sabiamente el progreso de sus razas, ir formando la raza única y aprovechar todas las ventajas y desventajas de su geografía para marcar un distinto compás de marcha sobre un camino propio en las décadas y siglos que vendrán (Pérez Reinoso, 1947, p. 27).

Los pueblos latinoamericanos, una vez desvinculados políticamente del imperio español, buscaron inspiraciones en otras culturas y naciones, es decir, tomaron un camino en paralelo. Pérez Reinoso, en relación a dicha idea, nos dirá que a pesar de la intensa relación de tres siglos entre ambos mundos, la cual dejó profundas vinculaciones raciales, idiomáticas y religiosas, además de la historia en común, los países latinoamericanos una vez independizados lograron un impulso emancipador que los llevó a un distanciamiento espiritual con España. Como indica el peruano, los artistas e intelectuales de esta América "no han seguido escuelas y corrientes peninsulares en el campo filosófico y literario y menos en el científico; o por lo menos la influencia de otros países en esos campos ha sido muy superior a la española" (Pérez Reinoso, 1947, p. 15). Este hecho evidenciaría que "los lazos idiomáticos y raciales carecen hoy de la importancia y la fuerza determinante que poseyeron en otros siglos" (Pérez Reinoso, 1947, p. 15). Si bien los factores de la historia, raza e idioma son factores estructurales de la cultura, éstos no necesariamente determinarían de manera dominante la actividad espiritual de un pueblo.

España pervive y pervivirá instintiva y materialmente en la América Latina. Idioma, historia y raza constituyen un estrato natural; son elementos de una gran etnografía. En cambio, por muchas verdades de la Sociología de la cultura, España ha sido y es supeditada espiritualmente en América (Pérez Reinoso, 1947, p. 16).

Dicha actitud y evidencia histórica demostraría que entre nosotros los latinoamericanos existe suficiente actividad espiritual para sobrellevar profundas tradiciones: raza, idioma, historia; y tomar distancia para pensarnos desde otro lugar. En otras palabras, podríamos indicar que los pueblos latinoamericanos fueron capaces de 'perder el quicio' que los guiaba espiritualmente para así encontrar otro que les hiciera más sentido.

Francia, Inglaterra y Alemania han sido las primeras maestras espirituales de todas nuestras naciones semiespañolas en los diversos campos de la actividad intelectual y artística. Además Estados Unidos influye sobre nosotros desde hace muchos años en el campo técnico y económico. Finalmente Rusia ha despertado a grandes masas americanas con el atractivo de sus teorías sociales (Pérez Reinoso, 1947, p. 17).

Antes de seguir avanzando, es preciso indicar que nuestro pensador reconocerá que el proceso de liberación espiritual realizado en América Latina cayó sin más en una nueva dependencia de las culturas francesa, inglesa y Alemana, sin embargo, esta misma actitud en un futuro nos dará el impulso vital para ejercer un nuevo cambio de timón en los destinos de nuestra América, de este modo "tendríamos una nueva manifestación de libertad que terminará seguramente en nuestro propio descubrimiento y nuestra autonomía espiritual" (Pérez Reinoso, 1947, p. 17). El sentido de lo bárbaro radicará precisamente en esto: en ser conscientes de las necesidades particulares de los distintos pueblos americanos y la búsqueda de soluciones idóneas para realidades únicas.

Filosofía bárbara

Uno de los pasos primeros para conseguir el espíritu bárbaro será el ejercicio de negar que la América Latina sea una colonia intelectual de Europa. La capacidad de negación será el principio de fuerza de toda vida sociológica y espiritual, aquella da el pase para la profunda y necesaria reflexión que tiene como condición indispensable la realidad próxima: "Solo en ese momento la acción del hombre es realmente creadora" (Pérez Reinoso, 1932, p. 127). Para que el espíritu bárbaro logre sobreponerse, se debe levantar al hombre y mujer 'geográficos' en desmedro del hombre y mujer 'ecuménicos'. Los primeros tendrían como punto de partida la propia vida y gracias a ello la elaboración de pensamientos situados; los segundos se perderían en corrientes foráneas sin capacidad de descifrar las claves profundas de su propia realidad.

La filosofía para esto será fundamental. Se necesita una filosofía bárbara que sustente todo el proyecto emancipador, pues la lucidez de un pensamiento filosófico empeñado en orientar de manera creativa y creadora, no le queda más que hallar una actitud liberadora ante cualquier otra influencia fuerte que empañe los lentes con los cuales se mira y se piensa la realidad.

La actividad de nuestro espíritu bárbaro y su influencia en la política, en la economía, en la educación y en la cultura en general harán necesario un denominador común para el programa del progreso y exaltación de esta América. Un denominador común del espíritu continental que justifique la deriva de todas las actividades dirigentes, es decir, una base filosófica que sea el respaldo de todos los impulsos innovadores y progresistas (Pérez Reinoso, 1947, p. 80).

El pensador peruano nos dirá que aquella filosofía inevitablemente será de naturaleza histórica, de amplio tipo étnico y estético, aunque también se agrega un fuerte componente ético. Pues si el punto de partida no es la reflexión sobre las formas en cómo nuestro impulso vital va tomando fuerza para sobreponerse a la naturaleza y a los pensamientos distanciados de nuestro proceso cultural y epocal, todo filosofar será estéril e impotente ante la gran influencia del pensamiento occidental. La actitud colonial perdurará sin posibilidad de avanzar hacia un pensar que dé carácter original.

Ya he dicho que la actitud del pensador mesiánico sería filosofía viva entre nosotros. Los actuales sistemas europeos quedarán en esta América como el cascarón frente al polluelo, no en la relación de continente a contenido sino en la de la forma a la vida. A una etapa de destrucción, hallazgo y renovación, que puede ser la inquietud de varias generaciones, seguirán las formas definitivas de nuestro pensamiento filosófico. Así la filosofía latinoamericana habrá crecido al compás de la autonutrición integral del continente y de su avance técnico y económico y muchas veces orientando y alentando el desarrollo de la vida material (Pérez Reinoso, 1947, p. 125).

La chispa que iniciaría el proceso reflexivo no será un desarrollo intelectual propiamente tal, antes de ello debe constituirse una admiración y un profundo amor por lo americano y por la historia que hombres y mujeres construyen en ella. Arturo Andrés Roig a eso le denominará *a priori* antropológico, categoría que apunta a lo mismo que propone Pérez Reinoso en la década de los 30 y 40:

El espíritu bárbaro y la vida de la provincia se interrelacionan y se completan. Ahí todavía es personaje la naturaleza, y la inteligencia es razón y pasión, es decir, reúne las dos condiciones interiores del ideal. Partiendo del amor y la admiración por lo americano y lo nativo el espíritu abrazará una esperanza distante y en todo momento se desenvolverá como un proceso mesiánico (Pérez Reinoso, 1947, p. 78).

La filosofía será vista como 'pensamiento auroral' para Ramiro Pérez Reinoso, es decir, no viene a culminar un proceso cultural sino que es la impulsora y guía de éste. Sin embargo, la filosofía, siendo herramienta indispensable, deberá empalmar con las diversas esferas del quehacer humano que deben ser intencionadas hacia un camino de autonomía. La literatura y las artes serán el puntal de lanza que comienza a abrir los horizontes, sin embargo:

Queda como tarea de los filósofos, educadores y grandes políticos la comprensión de ese espíritu bárbaro y su fortalecimiento y conducción por caminos directos hacia la cultura latino-americana del porvenir, sin tocar ni bordear las últimas "creaciones" de la vitrina civilizada europea (Pérez Reinoso, 1947, p. 76).

El pensamiento y, diríamos, la conducta bárbara, serán por necesidad pensamientos de quiebre en primera instancia. Al tener que renunciar a las culturas de influencia por buscar el mundo propio, inevitablemente se confronta uno a distintas tradiciones cimentadas en la cultura. Todo latinoamericanismo, en este caso, será un esfuerzo de creación que necesitará, como se dice coloquialmente, romper huevos:

Todos los grandes revolucionarios han sido con mayor o menor hondura espíritus bárbaros; han tenido la fuerza suficiente para sacudirse todos los anestésicos de la civilización y restaurarse dentro de sí mismo en el juego y el calor de sus pocos pero fuertes valores elementales (Pérez Reinoso, 1947, p. 76).

Sin afán de buscar un pensamiento necesariamente 'esencialista', Ramiro Pérez Reinoso verá en el indígena y campesinos de provincia, los alejados de la urbe, el elemento fundante debido a los vínculos profundos que tendrían con la naturaleza. Recordemos que la relación ser humano y naturaleza no debe ser un vínculo meramente material, también debe ser psíquico, y los habitantes más compenetrados con las fuerzas de la naturaleza latinoamericana serán los indicados para saber, luego, darle un cariz original al avance de la cultura e historia. "Ninguna reserva más valiosa para la ascensión de esta América a sitios de comando mundial que el espíritu con sus orígenes en gran parte en la geografía y las razas nativas" (Pérez Reinoso, 1947, p. 76), serán las palabras del pensador peruano. Otra cita que puede ayudar a reafirmar la idea puede ser la siguiente: "Es el hombre no evolucionado ni tocado todavía por la pincelada sutil de la civilización, el individuo con su fuerza psicológica sin tamizar, con el alma sin recetarios y la inteligencia sin esquisiteces y adornos espectaculares" (Pérez Reinoso, 1947, p. 76) el sujeto idóneo para los propósitos liberadores.

Por último, la filosofía en América Latina estará empeñada en levantar una metafísica de la historia, ya que será un pensamiento reflexivo que busca reflejar los impulsos distintivos de nuestro espíritu y las direcciones posibles que nos lleven a

una autonomía. Esta será una filosofía que insta inevitablemente a la acción, aunque también es necesario indicar que lleva a una convicción.

La filosofía más emocionada y honda, que es casi siempre la menos erudita y compleja, coincide con el momento bárbaro del espíritu. Entonces el pensamiento filosófico es más fuerte y original y es como la raíz que elabora de inmediato las primeras energías del mundo. Por lo menos en esta América, que exige una organización de los principios y una orientación y valorización de los ideales, la filosofía no deberá ser jamás una elegancia pasiva ulterior sino una fuerza creadora inicial, un fecundo drama del espíritu frente al porvenir (Pérez Reinoso, 1947, p. 83).

Una de las piedras de tope para el pensamiento bárbaro será el avance de la técnica en las comunicaciones, las que irán dinamizando las relaciones con el viejo mundo europeo y dificultarán los procesos de 'modelamiento' del tipo de habitante que se busca 'formar' para constituir el 'yo latinoamericano'. En el siguiente y último apartado daremos un breve recorrido por lo que el autor conoce como el 'colono psicológico', el cual será figura determinante para avanzar hacia la autonomía cultural.

Colono psicológico

Lo que en un principio el autor peruano entendía por el 'hombre geográfico' en 1932 será base para elaborar la categoría de 'colono psicológico', que ocupa en 1947 para caracterizar al habitante idóneo de nuestra América. Como ya hemos visto, el espíritu bárbaro es un momento de impulso cultural y, en última instancia histórico, que daría un carácter original a todo quehacer humano. Si el pensamiento filosófico tiene el potencial para dilucidar las estructuras fundamentales y los caminos más convenientes para nuestro devenir espiritual, para Pérez Reinoso la sociología será la encargada de diseñar el cómo llevar adelante tal ideario. El pensamiento sociológico será vínculo estrecho del campo político que busca administrar los pueblos bajo valores y fines distintivos; la educación también tendrá un rol fundamental. Ellas serán importantes herramientas para vincular los distintos modos de habitar existentes en el continente. Los modos civilizados propios de la cultura urbana y el mundo rural con sus variantes particulares serán los polos sociales en juego.

Así, pues, la organización de la cultura de muchos de nuestros países significa la cita del civilizado y el salvaje a un solo punto de reunión. Al civilizado hay que retrotraerlo, darle una conciencia de la realidad americana y de su medio, insertar en su espíritu intereses generosos y humanos y contrabandearle bajo sus vistosidades exteriores el ancla firme de un ideal americanista que lo convierta en servidor de su país y de su continente. Al salvaje hay que impulsarlo y alentarle hacia la cultura y la civilización y contra-

bandearle bajo el sueño de su alma pánica y fatalista la ambición de luz y la superación racional. La tarea de los sociólogos creadores y de los filósofos realistas será, pues, doble: culturizar al civilizado y civilizar al salvaje (Pérez Reinoso, 1949, p. 64).

De aquella síntesis tendremos lo que el autor denomina como 'colono psicológico'. Esto es un proyecto que recién en el presente que vive el pensador podría tener prístinos frutos. Pues como afirma el peruano:

Además, como recién pretendemos darnos instituciones, costumbres y valores latino-americanos, no es posible afirmar que ya nuestro espíritu se está nutriendo exclusivamente en un mundo de super-estructura social. El espíritu de nuestras mayorías nacionales se está y debe estar en contacto con la naturaleza, contacto que no puede tampoco ir al extremo de significar la completa absorción, como en el caso de la horda salvaje. Esta relación entre el hombre y la tierra sobre una perspectiva de predominio humano dará origen al colono psicológico, al que me he referido ya como al determinante ideal de nuestra cultura autónoma del porvenir (Pérez Reinoso, 1947, pp. 71-72).

Esta propuesta para una autonomía espiritual hay que entenderla como un ideario cultural y político, como una propuesta que busca levantar a las masas, educarlas bajo un ideario reivindicatorio y de distancia de la cultura occidental como modelo rector. Recordemos que Pérez Reinoso tiene fuertes influencias apristas, un ideario de partido único que busca un frente amplio multclasista que apunta a una configuración de pueblo, de 'comunidad imaginada'.

Desde términos filosóficos, nuestro pensador peruano identificará este proyecto como un 'realismo idealista', un proyecto ideológico que busca una férrea autonomía económica, como base indispensable para escapar de influencias materiales inmovilizadoras; busca una autonomía espiritual, la cual tomará los aspectos religiosos, estéticos y éticos de nuestros pueblos latinoamericanos. Ahí radicarían las fuerzas fundamentales que darán movimiento a un proyecto que busca transformar el pensar de los habitantes de esta América. El colono psicológico, entonces, será aquel hombre y mujer que ha forjado un futuro inspirado en su propia realidad; que ha desarrollado un amor transformador por la tierra en que le tocó nacer; y, por último, será la figura indispensable que dotará de elementos originales a todo pensamiento que tenga como punto de partida la propia realidad. El colono psicológico, en otras palabras, será un anhelo que solo es posible desde una política integral dirigida. Será el símbolo de la emancipación mental, será la materia prima para todo espíritu liberador.

A modo de cierre

Queremos iniciar este apartado con algunas reflexiones del filósofo chileno Marcos García de la Huerta relacionadas a la idea de una historia dirigida. No olvidemos que Pérez Reinoso estima como indispensable para alcanzar un grado importante de autonomía en los pueblos latinoamericanos dicha dirección; sin embargo, dice el chileno:

la historia concebida en función de una idea y de la realización de un ideal, es una sobrehistoria. Mientras más elevado el ideal, más se aleja la historia que hacen lo agentes y más requiere de un juicio final. Es preciso, en efecto, erigir un tribunal de la libertad o elevar la historia misma a tribunal, para que su autoridad se legitime y se invista del *sentido* que pretende asignársele.

Esta visión supone, por tanto, un observador *no situado*, o colocado en un mundo tal que desde él pueda juzgar los otros mundos o patrocinar el derecho a existir de lo existente, o sea, ratificar como triunfo del Espíritu el "juicio de la historia". El *juicio comprensivo* sobre el conjunto de la historia se logra, pues, a expensas de la multiplicidad, del sacrificio de la diversidad en el altar del "universal". La filosofía de la historia en este aspecto es etnocéntrica, incluso etnocida, porque contiene las premisas para justificar la reducción por la fuerza de las diferencias (García, 1999, p.232).

Queremos decir con la cita que la 'historia dirigida' de Pérez Reinoso, por más buenas intenciones de unidad y de autonomía espiritual que anhele, inevitablemente debe transformar el proyecto en un discurso, para decirlo en palabras de Enrique Dussel², 'salvacionista' o 'justificadorio' de ciertas opresiones y violencias que inevitablemente operarían para mantener un cierto 'orden'. Este punto es algo ambiguo en el pensador peruano, pues por un lado se necesita una dirección clara que tendría su síntesis en lo que denomina idealismo realista; pero por el otro debe instalarse un espíritu democrático como modelo indispensable para construir un futuro emancipado.

Lo que sí consideramos importante rescatar será todo lo que elabora en torno al espíritu bárbaro, que sería preciso desarrollar si pretendemos alcanzar un mayor grado de autonomía cultural. Aquí realiza todo un análisis sobre las que considera las principales esferas de la realidad del ser humano necesarias para potenciar la cultura y espíritu propio. Analiza el ámbito religioso, ético y estético, entendiéndolos como

2. Ver Dussel, E. (1994). 1942 El encubrimiento del otro. Hacia el origen del "mito de la modernidad". La Paz: Plural editores - UMSA.

campos indispensables para levantar una sensibilidad propiamente latinoamericana. Esta sensibilidad se caracteriza por provenir de un ejercicio de valoración y reivindicación de las prácticas, ideas y medio físico en el que habita el hombre y mujer de esta parte del mundo. Por ejemplo, cuando habla sobre la religiosidad, a nuestro juicio se adelanta en algunos años a la teología de la liberación al plantear que: "Dentro del campo religioso de tradición lo que más podrá intentarse será una revolución americanista en el seno del catolicismo, con todo el significado de una herejía político-religiosa. De otra manera cualquier movimiento neo-católico será ficticio y estéril" (Pérez Reinoso, 1947, p. 111). Lo mismo podemos decir cuando habla de una filosofía propiamente latinoamericana:

Mientras nuestras naciones mantengan su propósito de romper a destiempo el mundo interesante y rico de vida bárbara que le resta no podrán jamás hacer ni tener un pensamiento original, una cultura propia. El paso de lo cognoscitivo y reflexivo a lo ético y activo lleva en sí todo el contenido de una liberación de consecuencias enormes para la forja del mundo latinoamericano (Pérez Reinoso, 1947, p. 105).

Cabe recordar que la filosofía aun siendo considerada la base para toda aproximación a la vasta realidad latinoamericana, ésta se vuelve endeble si no va acompañada de un consecuente desarrollo material. Todo pueblo altamente dependiente en aspectos materiales verá aniquilado todo intento de autonomía espiritual, por eso el plan de liberación cultural debe programarse desde la más alta política, sin embargo, como vimos, la elaboración de una historia dirigida inevitablemente caerá en ciertos vicios al parecer insalvables.

Que estas ideas hayan circulado en el campo filosófico chileno nos es de relevancia, indica que el latinoamericanismo, marcadamente expresado en otros ámbitos de la cultura como en las artes y la literatura, también tuvo importantes expresiones en la filosofía académica de la década de los 30 y 40 del siglo XX. En otras palabras, fue un elemento presente en el proceso de 'normalización' filosófica, más aún cuando el autor fue parte importante de la fundación de la Sociedad Chilena de Filosofía. Otra idea relevante para destacar es que Pérez Reinoso fue un aprista exiliado en Chile que expone aquel ideario político y lo hace circular en importantes esferas de la realidad intelectual del país, algo hasta el momento no estudiado. Fue profesor contratado por distintas facultades de la Universidad de Chile en distintos periodos entre 1932 y 1950, sin embargo, su vida estuvo vinculada al campo intelectual chileno hasta su muerte en 1994. Su último texto editado en Chile será una conferencia que dicta en 1992 en la Séptima Jornada General del *Ateneo* de Santiago, en la cual reflexiona en torno a la importancia de la cultura como elemento de influencia sobre los pueblos y cómo ésta es capaz de ejercer dominio sobre otros sistemas culturales en diversas aéreas estratégicas aparentemente poco relevantes, pero decisivas a la hora de la dominación.

En suma, hablamos de un pensamiento filosófico (y sociológico) con marcada actitud liberadora empeñada en buscar los caminos más propicios para una autonomía espiritual latinoamericana. Lo destacable, a nuestro juicio, será el año de inicio (década del 30') y la localización de las ideas (campo académico/filosófico chileno).

Queda mucho por estudiar de Ramiro Pérez Reinoso, en su vida realizó importantes aportes en el ámbito periodístico, educacional, filosófico, sociológico, literario, crítica de arte y traducción de libros que sería importante seguir investigando. Así podrá comprenderse la importancia que tiene este intelectual muy poco estudiando para la historia intelectual latinoamericana, del Perú y chilena.

Referencias

- Ahumada Infante, A. (2022). Los 'escritos tempranos' de Ramiro Pérez Reinoso (1918-1928). *La Vida & la Historia*, IX(2), 46-67.
- Ahumada Infante, A., & Vrsalovic, S. (2020). "Ramiro Pérez Reinoso: acercamientos y problemáticas latinoamericanas en Chile". *Universum*, 35(2), 316-343.
- Delgado, A. (2013). "Los años treinta. Una apreciación sobre la década del tercer militarismo y populismo en el Perú". *Revista Mañongo*, XXI(41), 337-355.
- García de la Huerta, M. (1999). *Reflexiones Americana. Ensayos de Intra-Historia*. Santiago: Lom.
- Martí, J. (1986). "Nuestra América". En VV.AA., *Ideas en Torno de Latinoamérica* (pp. 122-129). México: UNAM-UDUAL.
- Moraga Valle, F. (2009). "¿Un partido indoamericano en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)". *Histórica*, XXXIII(2), 109-156.
- Pérez Reinoso, R. (1932). "El problema de la autonomía espiritual de la América Latina". *Atenea*, IX(89), 120-132.
- Pérez Reinoso, R. (1933). "La sociología y su importancia humanística". *Atenea*, X(99), 116-127.
- Pérez Reinoso, R. (1947). *Mensaje sobre el destino de la cultura en América Latina*. Santiago: Editorial Pax-Chile.
- Pérez Reinoso, R. (1992). *Mitología de la conquista y dominación*. Santiago: Ediciones Ateneo.
- Portal, M. (1930). "Hacia nuestro propio conocimiento. Apuntes para una interpretación americanista". *Atenea*, 7(68), 438-444.
- Roig, A. A. (2008). "El método del pensar desde nuestra América". En A. A. Roig, *El Pensamiento Latinoamericano y su Aventura* (pp. 131-140). Buenos Aires: Ediciones El Andariego.

Vargas Murillo, A. (2017). "Los orígenes del sanchezcerrismo en Tacna (1931-1934). *La Vida & la Historia*, 4(6), 54-65.

Sobre el autor

ALDO AHUMADA INFANTE es estudiante del doctorado en Literatura Hispanoamericana Contemporánea de la Universidad de Playa Ancha, magister en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile y licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Se ha desempeñado como docente en diversas instituciones de educación superior chilenas, principalmente en el área de las humanidades y ciencias sociales. Sus líneas de investigación están vinculadas a la cultura e historia de las ideas en América Latina, donde destacan varios trabajos que dan cuenta de su trayectoria académica en dicha temática. Correo Electrónico: aldo.ahumada@alumnos.upla.cl.  <https://orcid.org/0000-0001-7354-2896>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)